

La Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes denuncia en su informe anual el aumento de los entornos permisivos

20/03/1998 - Autor: Agencia Islámica de Noticias

El informe señala las grandes tendencias de la sociedad, entre las que destaca la tendencia a la permisividad que se va extendiendo en diversas capas de la población. Además, la JIFE se muestra preocupada por la enorme confusión que tiene la opinión pública sobre un tema que, para este organismo, está bien claro: nada bueno hay en las drogas, excepto si se usan con fines medicinales, en cuyo contexto surgieron y se desarrollaron.

Previene los responsables del informe contra la música de los años 60 y 70 que mitifica las experiencias psicodélicas e incita a los jóvenes a consumir sustancias psicotrópicas para acceder a ellas. También muchos artistas y cantantes actuales abogan por la liberalización de las llamadas drogas blandas. Precisamente el informe arremete contra esta distinción que se hace en ciertos foros, en los que va ganando adeptos e incluso funciona de hecho en algunos países, como Holanda. Los representantes de la JIFE creen que este debate es contraproducente y confunde a la gente, favoreciendo de paso el consumo de drogas. Critican también la política sanitaria suiza que proporciona heroína gratuita a los heroinómanos. El informe acusa por igual a algunas de estas políticas gubernamentales, a la red internet y a los medios de comunicación.

Existen en internet numerosas páginas que enseñan a cultivar marihuana o a fabricar drogas de síntesis; también pueden comprarse toda clase de estupefacientes a través de la red. Sobre este particular la JIFE sugiere contrarrestar la información con otra que haga referencia a los efectos perniciosos del consumo de drogas, es decir, que los gobiernos usen la red para hacer contrapropaganda.

En las páginas del informe se insiste en la necesidad de delimitar con claridad la "instigación" al consumo y tipificarla como delito en todos los países que se han comprometido a luchar contra las drogas. La única estrategia que recomienda este organismo es la de la prevención, elaborando programas especiales que acaben con la idea de que con el consumo de drogas "no pasa nada", educando para la salud y proponiendo modelos que rechacen el uso de drogas públicamente.

Preocupa mucho al organismo internacional, según palabras de la directora de la oficina de información de la ONU en Madrid, los "entornos tolerantes" que fomentan indirectamente el consumo de drogas.

Un enfoque de la cuestión totalmente divergente a la de la agencia de la ONU manifiesta la propia comisaria europea de Ayuda Humanitaria, Emma Bonino, la

cual en un reciente artículo denunció los pingües beneficios que la ilegalización de estas sustancias implica y la negativa a considerar su regulación por grandes grupos de poder que se benefician con su comercio. Según ella, las aprehensiones representan tan sólo la punta del iceberg y se amortizan fácilmente con las enormes ganancias que se consiguen con el tráfico de drogas, las cuales proceden en su mayoría de países escasamente desarrollados, con economías que se mantienen con este comercio y del que no pueden prescindir. Países que no podrán hacer una verdadera reforma agraria, diversificando su producción, hasta que no despeguen y se desarrollen.

La comisaria Bonino menciona la corrupción que se establece dentro de estos países y la organización de grupos paralelos de poder, señores de la droga que se enriquecen con este negocio. Pone como ejemplo la situación de Afganistán donde ha aumentado el cultivo de la amapola del opio desde que el poder que antes combatía la droga ha marcado un impuesto del 20% sobre ella. Una total connivencia entre los traficantes de dentro y fuera, una red de intereses creados, forma un círculo vicioso cuya ruptura, en opinión de la comisaria europea, implica la legalización y control de la producción y uso de las drogas. Si la Unión Europea quiere afrontar de modo realista este problema tendrá que ayudar a esos países a diversificar su economía.

Las drogas, pues, constituyen una problemática compleja, con numerosas implicaciones; se sugieren soluciones contrapuestas para una misma inquietud y preocupación que alcanza a la vida política, económica, social y moral de las sociedades de nuestro tiempo. Un rompecabezas que pide una reflexión detenida.

Las drogas en España

Fuentes policiales españolas afirman sin lugar a dudas que el éxtasis está desplazando a la heroína. El "éxtasis", fármaco derivado de la anfetamina, se ha convertido para muchos jóvenes en compañero habitual de los fines de semana. No hay ocio y diversión sin música y sin "pirulas", como dicen sus consumidores regulares. El consumo de estas pastillas está en alza porque se consideran droga estimulante, que provoca sensación de felicidad y bienestar, como las demás, pero sin riesgos. El "éxtasis" es, en opinión de numerosos jóvenes, una droga segura.

Esta es una falsa idea y a los jóvenes que lo consumen les conviene saber que a medio y largo plazo el "éxtasis" produce alteraciones de la personalidad, aumento de la agresividad, trastornos del sueño, dificultad de concentración para la realización de tareas y diversos trastornos psicológicos.

Todos los expertos coinciden en atribuir el aumento espectacular del consumo de esta droga en la década de los 90 a dos factores determinantes:

- 1) el temor generalizado al Sida y los muchos muertos que se ha llevado por delante la heroína
- 2) la idea tan extendida de que es segura, no engancha, no tiene efectos secundarios graves y es barato. Tanto es así que hay quien ni siquiera lo considera droga; éstos son los mismos que ven con malos ojos a los heroinómanos, a los que juzgan como marginales.

Ya pasaron los tiempos en los que los rockeros cantaban baladas cuya musa era la heroína o "caballo". Canciones que se inscribían dentro de una subcultura inconformista, desgarrada y nihilista que acabó con muchos que la vivieron hasta sus últimas consecuencias.

Los consumidores habituales de las drogas de diseño suelen tener entre 18 y 24 años, son estudiantes o trabajadores, viven con sus padres, están integrados en la sociedad y consideran las pastillas un pasatiempo inofensivo que utilizan para favorecer las relaciones sexuales y los contactos sociales.

En la década de los 80 las drogas de síntesis empezaron a aparecer en España en zonas turísticas de la Costa del Sol y en Ibiza, a donde llegaban en los bolsillos de turistas extranjeros, ingleses sobre todo. Sin embargo, a partir de 1992, su consumo se ha masificado y se considera que está consolidado en Baleares, Madrid, Valencia - a donde viajan los autobuses de la ruta del bakalao - Sevilla, Granada y Costa del Sol, desde donde pasa a los pueblos e incluso a zonas rurales.

Naturalmente, al generalizarse el consumo los precios se han abaratado mucho y oscilan entre las 2500 y las 3000 pesetas por dosis. Casi todo lo que se consume en nuestro país procede de Holanda donde están instalados la mayor parte de los laboratorios clandestinos que producen estas drogas. Aunque ya han empezado a localizarse laboratorios que operan aquí.

Todos los expertos en drogodependencias insisten en la necesidad de fomentar la educación para la salud, desarrollar diversiones alternativas y motivar a la juventud a realizar actividades que la aleje del consumo habitual. Dan por hecho que un gran porcentaje de la humanidad prueba alguna droga e incluso es consumidor habitual durante cierto tiempo, pero la mayoría de estos consumidores abandona el hábito más adelante a causa del deterioro que le acompaña. Un abandono que se ve muy facilitado si el entorno social no refuerza el consumo de droga y busca promover el desarrollo de la faceta espiritual del ser humano, transmitiendo valores morales a los más jóvenes